

Editorial

Reconocer la configuración de los territorios y sus dinámicas sociales permite identificar aspectos relevantes relacionados con la salud, enfermedad y muerte de la población, favorece el diseño de políticas públicas y la implementación de planes y estrategias contextualizadas a las expectativas y necesidades de los sujetos, familias y comunidades.

Desde una visión holística, el territorio está constituido por todas las cosas que conforman la naturaleza, por los objetos artificiales sobrepuestos a ella y por la sociedad; involucra un espacio físico dotado de significado donde existen relaciones sociales que lo transforman. Es decir, el territorio es un constructo que incluye al ambiente natural y construido, a los seres humanos y sus dinámicas sociales, ambientales y económicas; allí se establecen distintas formas de uso, ocupación, identidad y afectividad que van configurando procesos que determinan la salud de los seres vivos que lo conforman.

Esta comprensión del territorio se aleja de la idea de porción de la superficie terrestre que contiene personas y objetos, o la división político-administrativa del espacio, por tanto, requiere de abordajes sistémicos en los que deben participar diversas disciplinas. Una de ellas es la geografía de la salud, cuyo principal objeto de estudio se relaciona con las implicancias espaciales que ayudan a identificar, prevenir y combatir la enfermedad, analizar las consecuencias geográficas que de la enfermedad se derivan, proponer medidas de actuación para mejorar la situación curativa, preventiva y de accesibilidad a los equipamientos, entre otras (Olivera, 1993). Un particular aporte de esta disciplina se relaciona con los sistemas de información geográfica y los sistemas de ayuda a la decisión espacial, herramientas con capacidad de dar respuestas a cuestiones relacionadas con aspectos geográficos de la salud ambiental, epidemiología y salud pública (Santana, 1999).

El propósito del presente número del Boletín Epidemiológico Distrital (BED) es avanzar en la lectura del proceso de salud-enfermedad en clave territorial, mediante la apropiación de tecnologías que permitan analizar características geoespaciales que sirvan para orientar la toma de decisiones en salud pública.

Referencias

- Olivera, A. (1993). Geografía de la Salud (Vol. 26). Madrid España: Editorial Síntesis.
- Santana, P. (1999). Os Sistemas de Informação Geográfica e a investigação em saúde. Cadernos de Geografia, 18, 53-64.